

Paris, 20 de Setiembre de 1985

Querido amigo,

Buena la llamada telefónica. No hay que espaciar tanto nuestros contactos. Pasan tantas cosas que si no se tiene cuidado existe el peligro de alejarse verdaderamente, como sucede con esos compañeros de colegio con los cuales uno se encuentra a veces: eran nuestros amigos del alma y ahora apenas podemos hablar. Pero a nosotros esto no nos pasa todavía. ¿Dónde estás tú? ¿Dónde estamos nosotros? Yo sinceramente no puedo responder muy claramente estas preguntas. Mis parámetros ya no son únicamente políticos aunque la política sigue ocupando un lugar importante en mi vida. Pero mucho más importante que ella son otros descubrimientos. Por ejemplo hace algunos meses descubrí a Giordano Bruno. Lo vi muy diferente a la imagen que lo representa en la Piazza dei Fiori en Roma, donde fue quemado por la Inquisición. Allí es un monje oscuro, casi sin rostro con el capuchón de su sotana tapándole la cara y caminando con las manos juntas y mirando el suelo. Yo lo veo como un filósofo presocrático del siglo XVI, un gigante del pensamiento, de esos con teléfono directo con el invisible, probablemente el hombre más sabio del renacimiento, muy lejos de todos los monasterios y no por nada víctima de los inquisidores, un verdadero mártir del humanismo. Como todos los tipos que le han agarrado la cola al gato, este tiene fama de "oscuro": la verdad es elitista, la pueden tener solo algunos pocos elegidos y los que son capaces de comprenderlos. Allí donde los funcionarios ven "misticismo" e "irracionalidad" anida la verdad verdadera. Yo sigo del lado de los oscuros, tratando de oscurecerme yo mismo. A ver si algún día soy capaz de entenebracer mi lenguaje lo suficiente como para escribir un libro de filosofía. Todos los plazos se cumplen.

Pero por el momento escribo huevaditas, como mi libro sobre el Quila, que no es este que te envío sino otro que tendría que salir en los próximos meses. Ya está escrito pero ahora viene todo el hueveo de las correcciones y más tarde las averiguaciones de imprenta, contratos y demás huevadas. En cuanto tenga noticias te lo enviaré. En él cuento las elecciones de la Fech y algunas anécdotas que tú conoces. En este libro que te envío también hay una breve alusión a tu persona pero no tengo idea donde. Si lo lees la encontrarás.

Las noticias políticas son un poco las que te conté por teléfono. Nosotros ya estamos definitivamente alejados del PC y para nunca más volver, como dice la canción. Estamos haciendo una revista con los huevas del bloque, la cual sacará su primer número en pocas semanas. Si tienes algo que enviar, házlo, serás bienvenido. En lo demás estamos esperando la llegada de Ernesto, quien seguramente nos vendrá a ver después de su viaje a Chile. Con él seguimos en contacto, pero la cosa es más que nada amistad. Tal vez con el tiempo hagamos algo juntos.

En fin, léete el libro y escríbenos. A mí no me gustan las cartas colectivas, ya te lo he dicho. Prefiero cartas cortas pero personales. Las relaciones son entre un yo y un tú. Los nosotros son casi siempre malektendidos. Dicho con el mayor cariño hacia todos los que me incluyen en su "nosotros".

Un gran abrazo y saludos a tu mujer e hijo.

Tu amigo de siempre

Eduardo